

## EL BIEN COMÚN Y LAS HORAS BAJAS DE LA COOPERACIÓN

(Comunicado de la APC con motivo de la celebración de la Semana Internacional de la Cooperación 2013)

Este año, tras un recorte del presupuesto de la AECID en un 71% en 3 años y la práctica desaparición de la cooperación descentralizada, poco queda por celebrar en esta nueva semana de la cooperación. En paralelo con los recortes, del día y de la semana de la cooperación apenas deben quedarnos unas horas..., más bien para reflexionar que para celebrar. Apenas unas horas para recapacitar en torno a las “horas bajas” de la cooperación.

En los últimos años se ha realizado un enorme esfuerzo en mejorar la calidad y efectividad de la ayuda con instrumentos como los marcos de asociación país y la gestión por resultados, con la participación coordinada de todos los actores de la cooperación española, bilateral, ONG, descentralizada, universidades, etc. La clara apuesta por la profesionalización de las personas responsables de la cooperación ha permitido posicionarnos como referente en muchos países tanto para otras cooperaciones como entre los países receptores. Una verdadera Marca España difícil de superar con operaciones de *marketing*.

Todo este proceso está desmantelándose con el incumplimiento de los compromisos adquiridos y la cancelación de procesos de probada efectividad por falta de recursos. Personal altamente cualificado con amplia experiencia debe buscar otras cooperaciones u otros campos con una enorme pérdida de capacidad de actuación de la cooperación española.

Todo esto no deja de ser parte de un proceso de desmantelamiento de un sistema en el que en vez de priorizar la justicia, la solidaridad y la equidad se favorece a grupos de presión económicos que han cooptado la acción política para imponer sus intereses, que no son otros sino la priorización del beneficio económico y la concentración de recursos como nunca se había conocido.

Lo que está en juego es el modelo de sociedad en el que queremos vivir. No es cierto que no haya recursos. Nunca ha habido tantos. El problema es una cuestión de prioridades. Ante la crisis financiera –por desregulación, falta de control y sobreexposición al riesgo de agentes privados–, la opción ha sido usar una enorme cantidad de estos recursos públicos para garantizar las deudas privadas. Hemos visto aumentar los gastos militares y legislar a favor de grupos de poder económico, a costa de desmontar el sistema de protección y desarrollo social que tantos años costó construir, y con un coste ambiental inasumible. Las capas más vulnerables de la sociedad son las que están acusando este cambio de modelo y la cooperación al desarrollo está siendo especialmente afectada con el sofisma de que si no hay recursos para quienes sufren el desempleo y la pobreza en nuestro país no se puede ayudar a los demás. El bien común ya no es el objetivo político sino la cada vez mayor necesidad de dar beneficios a un capital especulativo y parásito de la sociedad.

La pregunta clave que debemos hacernos es: ¿queremos vivir en una sociedad en la que el objetivo que prevalezca sea el dinero o las personas; el bien común o los intereses particulares?